

Se busca acotar la independencia de las autoridades electorales. México está en esa ruta. La oposición tendrá que competir con astucia.



Una nueva mayoría

La Cámara de Diputados eligió anoche tres nuevas consejerías electorales con los votos de Morena, el Partido Verde y el PT. Cuando en 1996 se diseñó el método de elección de consejeros del entonces IFE se exigió una mayoría calificada para evitar que el PRI pudiera nombrarlos por sí solo. Hoy Morena y sus aliados tienen esos votos y eligieron sin negociar con la oposición. De ahí la acusación de que el gobierno aprovechará esta renovación para capturar al árbitro electoral.

La nueva integración del Consejo General del INE alterará el equilibrio interno de fuerzas. Nada está escrito en piedra, pero es previsible que la mayoría de seis consejeros que solía votar con criterios de legalidad e imparcialidad se convierta en una minoría de tres o cuatro votos independientes. En muchos temas nodales del arbitraje electoral, podría imponerse una mayoría más cercana al oficialismo.

Afortunadamente no prosperó una reforma electoral que modificaría la estructura del instituto y eso significa que

sigue intacto el servicio profesional electoral: más de 2,500 personas responsables de las 32 juntas estatales y las 300 distritales del INE. También permanecen sin cambio los procesos de organización de elecciones: reclutamiento y capacitación de funcionarios de casilla, instalación de casillas, conteo de votos y difusión de resultados.

En otras palabras: se preserva la integridad de la organización electoral, pero se debilita el arbitraje de las condiciones de competencia entre partidos. Tendremos un INE eficaz para organizar elecciones, pero menos independiente frente al gobierno, más complaciente con el partido oficial y más reacio a sacar el silbato.

Ese nuevo equilibrio tendrá implicaciones rumbo a 2027. Veo cinco temas nodales.

Primero, el registro de nuevos partidos. De las casi 90 organizaciones que notificaron su intención de constituirse como partido, solo unas cuantas cumplieron los requisitos. El nuevo Consejo General deberá decidir cuáles obtienen re-

gistro en las siguientes semanas. Nuevos partidos pueden enriquecer la competencia, pero también representan un riesgo para el oficialismo. De ahí la preocupación de que se quiera bloquear el registro de Somos México, una organización crítica del gobierno y de Morena.

Segundo, las precampañas adelantadas. Morena anunció que en junio designará a sus candidatos a gobernador bajo la etiqueta de "coordinadores estatales de defensa de la 4T". Eso ha detonado una carrera anticipada en todos los partidos. En los hechos, las campañas podrían comenzar casi un año antes de la jornada electoral.

Tercero, la intervención del gobierno en la contienda. Aunque no prosperó la propuesta para adelantar la consulta de revocación de mandato, es probable que el gobierno busque influir en favor de Morena mediante declaraciones de la Presidenta, la presencia de gobernadores en actos partidistas o una promoción intensiva de obras y programas sociales.

Conviene recordar que López Obra-

dor fue durante años el principal denunciante de cualquier guiño de favoritismo del gobierno en turno hacia candidatos del PAN o del PRI. Sus quejas dieron pie a reformas para exigir neutralidad gubernamental en campañas y restringir la propaganda oficial. Desde 2021, sin embargo, el gobierno ha hecho justamente lo que AMLO condenaba como opositor: intervenir en las campañas invocando libertad de expresión.

Cuarto, el uso electoral de los programas sociales. En 2024 hubo múltiples denuncias de coacción del voto: si apoyas a la oposición, pierdes tus apoyos. Quinto, la fiscalización. El control del dinero será decisivo para detectar rebases de tope, financiamiento paralelo, promoción anticipada, gasto opaco en redes y uso electoral de estructuras gubernamentales.

El INE puede combatir estas prácticas y poner orden en la cancha, pero requiere voluntad, independencia y creatividad. También necesita el apoyo del Tribunal Electoral, que en los últimos años ha mostrado una inclinación a favorecer posiciones del gobierno.

Todos los regímenes populistas buscan acotar la independencia de las autoridades electorales para facilitar su permanencia en el poder. México avanza en esa ruta, aunque la ventana de la competencia electoral sigue entreabierta. En ese terreno desigual y ríjoso, la oposición tendrá que competir con astucia, innovación y un relato capaz de convencer a una ciudadanía cada vez más escéptica.